



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXVII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 10810

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península.—Un mes, 2 pias.—Tres meses, 6 d.—Extranjero.—Tres meses, 11'25 id.—La suscripción se contará desde 1° y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION MAYOR 24

MIERCOLES 17 DE MARZO DE 1897

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Corresponsales en París, A. Lorette, rue Caumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

PAPEL DEL ESTADO

Operaciones al contado y a plazo en toda clase de valores cotizables en Bolsa.

COMISIONES REDUCIDAS
CAMILO PEREZ LURBE
12, CASTELLIN, 12.

HORIZONTE DESPEJADO

Por esta vez han cumplido los carlistas sus ofrecimientos de no alentar al garzador ni probar fortuna en el campo; el patriotismo los ha amarrado al deber y este ha quedado satisfecho.

La partida de Casteinau, que tanto ha preocupado á la opinión y al gobierno durante los pasados días, se ha disuelto al fin, más por la glacial indiferencia del medio en que se ha movido que por la persecución de que ha sido objeto.

País abonado para toda revuelta carlista escogió Armangal para probar fortuna. Allí cuenta el carlismo con elementos poderosos que le den auxilio en momento determinado; allí viven muchos jefes carlistas de la última guerra civil; allí había gente hambrienta, materia disponible para todo, lo mismo para victorear á Carlos Séptimo que para aclamar la república. La gente la encontré, inseguida que ofreció dinero, porque con dinero hay pan; las armas las encontré también. En que momento tró es el auxilio que esperaba. Ni un solo jefe, ni un solo pueblo, nadie en fin le facilitó ayuda y al cabo de unos días de correr sin descanso, dando vietas á los que no respondía más que el eco, la partida carlista se ha acogido á indulto, matando con las propias ilusiones las que comunicó con su actitud de rebeldía á los rebeldes de Cuba y de Filipinas.

Sin duda han dado los carlistas un gran ejemplo de patriotismo. Antes que partidarios de un sistema político son españoles y patriotas. Dejando sola y abandonada la partida de locos de Casteinau, como dejaron abandonadas otras partidas formadas por seres no más cuerdos, han probado ante el mun-

do que hoy por hoy los españoles están á la altura de su misión, excepto un puñado de ilusos que al abandonar el campo de la legalidad para combatir con las armas en la mano al gobierno, ni siquiera han pensado en que cometen un crimen de lesa patria ayudando indirectamente al enemigo común.

Cuando la patria llora y se desangra por heridas tan terribles como las que las guerras de las colonias le han causado; y se arruina para proporcionar á sus defensores los recursos que necesitan para vencer, los partidos plegan sus banderas y deponen sus agravios.

En el momento actual todas están plegadas. Si alguno la diera el viento para hacerla triunfar por sorpresa, valiéndose de que la atención del país y del gobierno está fija al otro lado de los mares, ¡qué vergüenza sería!

CRÓNICA MADRILEÑA

SUMARIO: La nota del día.—Un héroe del Ramblazo en Madrid.—Lo de la Exposición de Bellas Artes.—¿A quién atender?

La angustia nos ahogaba; de todos los labios salían frases pidiendo un caudillo que llevara á nuestros soldados á la victoria, y él, dejando la tranquilidad que su alto puesto le daba; allá fue, porque la Patria lo pedía, en busca de nuevas glorias y con el propósito firme de péfecer en el combate si no ha-

Las esperanzas fueron grandes; y los mantos negros que cubrían los horizontes los dramas desarrollados en Pamplona, Silang, Dasmarinas, Saltran y San Nicolás, los ha ido rasgando poco á poco, y cuando el sol de la victoria destumbraba con sus potentes y hermosos rayos, el caudillo, el táctico admirado, el jefe vencedor es vencido, no por el enemigo que se embosca y atrinchera para enviar la muerte en un pedazo de plomo, sino, según unos, por ese enemigo intransigible que vence sin pelear y á quien es difícil quitar la presa, y según otros, por negativas y petulancias no atendidas.

Sea lo que quiera; el asunto es que los relampagos de gloria que desde tan lejanos países llegaban hasta noso-

tros, como anuncios de la luz limpia y purificante que los iluminaba, han cesado de verse, porque por el mismo camino que recibíamos los ecos de las aclamaciones de nuestros victoriosos soldados, ha llegado noticia que derrumba, aunque nada más sea por el pronto, el edificio que las gloriosas victorias fueron levantando.

Es un vencido sí; pero un vencido que no abandonará el campo sin vencer al enemigo á quien fue á combatir, porque enferma y todo continuará dirigiendo su ejército hasta que la bandera de sangre y oro sea agitada por el viento en las torres de Cavite.

Si el clima es quien ha vencido al caudillo, reconozcamos que aun la desgracia roe nuestras entrañas; mas si son las concupiscencias las causantes de todo, reconozcamos también la existencia de esa desgracia, pero busquemos el remedio que lo hay.

Aquí lo hemos tenido unos días. Su primera visita fue para el ministro de la Guerra; después ha pasado por las redacciones de los periódicos, y ha recorrido las calles de Madrid.

Los que sabíamos quien era, le mirábamos con orgullo y con envidia, porque orgullo causan las glorias patrias y envidia deben producirnos los seres que han tenido la fortuna de sacrificarse por la Patria y darla una hoja más de laurel. Los que no le conocían le miraban con curiosidad, pues curiosidad grande despierta en los tiempos que corremos un joven que viste el uniforme lleva en el lado izquierdo de su pecho la más alta recompensa que desear puede el soldado.

¿Que cómo se llama y qué ha hecho? Seguramente lo recordarán bien nuestros lectores; se llama Manuel Domínguez Garrido y es el sargento que mandaba los diez y seis valientes que tan heroicamente se defendieron al principio de la guerra en la caseta de tablas que tenía por nombre fuerte del Ramblazo.

Como en su rostro se veían claramente las huellas que dejan las enfermedades con que postra á nuestros soldados el ingrato suelo de las mangas y cénagas cubanas, no había necesidad de preguntarle las causas motivadoras de su regreso á la Península.

Vuelve enfermo, y ya partió para Manzanilla (Huciva), su pueblo natal, en busca de la salud perdida.

Sus ánimos son grandes y su único deseo es recobrar pronto la salud para volver al teatro de la guerra: así nos lo hizo saber con el lenguaje franco y rudo de los hijos del pueblo.

—Que á la Patria no la hagan ya falta sus servicios, cuando recobre su salud—le dijimos.

—Eso es mi deseo, y al verlo cumplido no dejaré de sentir pena—nos respondió.

Y aunque parezca mentira, lector, como consecuencia del retraso con que se publicó la convocatoria, continúan nuestros pintores sin saber si la Exposición de Bellas Artes se celebrará en el próximo Mayo.

El asunto no puede estar más colmado de sinsabores para los artistas; y cuanto á la situación del ministro de Fomento, debemos reconocer que es hondamente censurable, porque él, sólo él es el culpable de tal estado de cosas.

Aunque tarde, se dispuso que en el Palacio de la Industria y de las Artes solo se hiciesen las obras de imprescindible necesidad, á fin de que estén los salones en disposición de recibir cuadros en Mayo.

¿Se evitó con esto el conflicto? no, como se está demostrando en la ocasión presente.

El mal estaba ya causado, y como el tiempo no se para, se irán realizando los efectos apetecidos.

Unos artistas piden que se celebre la Exposición en el próximo Mayo; otros, que en Septiembre, y no faltan quien opinan que su apertura debe ser en Abril del 98, dado el cariz del asunto.

Todos apoyan sus opiniones en justos razonamientos, es muy cierto; y reconociendo esto ¿á quién atender? ¿qué resolución es la que con menos daño ha de tomarse?

Unos dicen que nada tendrá terminado para Mayo; otros que en Septiembre y Octubre no está en Madrid la gente que compra cuadros, y la mayoría que no pueden vivir hasta la primavera del año que viene, sin resarcirse de los desembolsos hechos ya para concurrir al certamen.

En fin, lector, una verdadera torre de Babel por culpa del Sr. Ministro de Fomento.

JULIO ABRIL.

LA NATURALIZACIÓN AMERICANA

«Las Novedades», de Nueva York, dedica un artículo á esta importante cuestión, que ha sido causa de dificultades y amenaza constante de conflictos internacionales, por los muchos defectos de que adolecen las leyes de naturalización de los Estados Unidos.

Ahora que el nuevo Gobierno norteamericano se halla animado de los mejores deseos sobre el particular, cuánto acerca de él se diga tiene interés y oportunidad.

«Las Novedades» aplaude el criterio expuesto en las columnas del «Herald», aconsejando que se adopte un sistema parecido al que rige en Inglaterra, en la ley de naturalización, previendo contingencias semejantes á las que suscitan cubanos y armenios, acogidos á la bandera americana para que los sirva de égida en sus aventuras, dispone sabiamente que dejarán de disfrutar la protección británica aquellos extranjeros que regresen al país de su origen, y hayan obtenido su carta de naturalización sin haber cesado de ser súbditos del

un buen criterio, en otro de sus artículos de fondo, sobre el mismo tema, y recordando que en las negociaciones diplomáticas que ocasionan esos ciudadanos de mala fe, copia una comunicación del ministro de los Estados Unidos en Bélgica, durante el primer período presidencial de Mr. Cleveland.

Quejábase dicho diplomático del escandaloso abuso cometido por innumerables extranjeros que, sin conocer el país, sin amar sus instituciones y sin la menor intención de residir en él, se hacen allí ciudadanos para eludir deberes y responsabilidades de que se hallen.

—Su ciudadanía—decía el ministro de Bélgica—es un fraude palpable, no sólo para los Estados Unidos, sino para

CARLOS II EL HECHIZADO

159

BIBLIOTECA DE EL ECO DE CARTAGENA 158

CARLOS II EL HECHIZADO

155

dad, él de Medinaceli sería una criatura menos en el mundo y un espíritu más en la eternidad.

—¿Sí, conde!

—Sí, mariscal.

—¿Sois terrible!

—No soy más que el dardo lanzado por la mano de...

—Chitón, sé lo que vais á decir. Contadme la ocurrencia.

Asima que estaba pálido por las emociones de aquella noche tan llena de aventuras, continuó.

—Es cosa muy sencilla. Para evitar que fuera mientras trató de quitar de un medio al duque.

—¿Dónde?

—En frente de Portaceli.

—¿Apostaréis gente?

—Gente de corazón y muñecas de bronce. Pero sucedió, mariscal, que no contábamos con la aparición de cinco caballeros que por fortuna conozco.

—¿Y qué?

—Que lo han salvado. ¡Oh! son esos cinco hombres en nuestra partida, con esos cinco diamantes, nada se registraría á nuestro poder.

—¿Luego son tan valientes?

—Lo son.

—¿Y no se podría?...

lento podían ser el bajío donde encallase la nave de nuestros proyectos.

—Pues es urgente, conde, preparar alguna maquinaria que destruya ó aleje este nuevo enemigo.

—Verdad que es urgente, porque sin gobierno la España tiene que sucumbir.

—¿Y qué hemos de hacer?

El conde descortió una sonrisa que hizo estremecer á la de Clerambaut.

—¿Qué hemos de hacer, señora!

—Sí, conde; vuestro ingenio es un tesoro donde no faltará un recurso.

Asima lanzó una mirada sombría por el salón. Nadie estaba cerca... Todos bailaban.

—Lo que no alcanza la seducción lo alcanza el... puñal, dijo este hombre extrañamente animado.

—¿Conde!

—El puñal, señora. ¿Qué es la vida de un individuo comparada con la vida de un reinado? Hay distintas para herir, pero en momentos supremos es menester hacer uso de aquellas que tienen algo de invisibles, porque no brillan en la oscuridad. ¡Ah! ya lo hubiéramos conseguido todo si...

—¿Qué decis?

—Escuchadme, prosiguió Asima mordiendo los labios; á no haber mediado esta noche una casual-

—Seguid, conde. Con razón os esperaba impaciente.

—Esto así, prosiguió Asima, ya que está arrojado el guante entre las dos naciones, no es muy conveniente preparar una intriga de corte. Una intriga es la vibora que se rastrea entre las flores... ¿me comprendéis?

—¡Oh! sí.

—Nuestros planes, señora, están en el presente y en el porvenir. Tengo los días contados en mi cabeza y en ella estoy formando mil medios para enervar, ya que nos sea imposible aniquilar la antigua preponderancia española.

—Bien.

La música sofocó con sus líricas armonías estas últimas palabras.

La mariscalá fijó en él haste sus ojos seductores clavándolos enseguida en Carlos II, quien miraba á su esposa con amor.

—¿Qué tranquilo está! dijo sonriéndose con desprecio.

—Dejadlo, señora, que duerma entre los festejos de su luna de miel. Ya eclipsaremos ese sol, y cuando su luz brille como un crepusculo agonizante entonces Francia será la soberana.

—Así lo espero; más no desaprovechéis el tiem-